

Los sermones parecen ser resultado de las notas preparadas por Basilio para la redacción del *In Hexaemeron*, y que después de su muerte alguien reunió dándoles forma. De ahí esa abundancia de citas de autores en los que sobresalen Teófilo, Orígenes y un desconocido estoico seguidor de Posidonio. Si la abundancia de material recogido es admirable, no lo es tanto la redacción dada por el último autor, que merece el siguiente juicio de H. Hörner: "Auctor noster, ut erat ingenio mediocri, ita stilo non admodum felici" (p. VIII).

El texto viene precedido por un análisis exhaustivo de los códices y sus familias, así como de las diversas recensiones y de la enumeración y crítica detallada de las diversas ediciones impresas. El lector encuentra junto al texto griego las variantes, muy numerosas, que ofrecen los códices.

Igual sistema se sigue con el *Sermo de paradiso*. Tras justificar brevemente su inclusión en este volumen dada la similitud de estilo y contenido con los anteriores, que lleva a pensar en una obra similar por parte de autor incierto, se analizan las diversas familias de códices y las sucesivas ediciones, ofreciendo el texto acompañado de las variantes que ofrecen los códices.

Completan el libro índices escriturísticos y de autores citados, particularmente interesantes dado el carácter de "cate-na" inherente a los sermones. No acompaña índice de vocablos, cosa explicable, dado que desde hace años se está preparando por parte del prof. Dörrie como suplemento incluido en la misma edición del léxico niseno.

La amplia relación de estudiosos que en una forma u otra han colaborado con H. Hörner, y cuyos nombres son conocidos internacionalmente, avalan la importancia de este volumen, imprescindible en toda biblioteca.

L.-F. MATEO-SECO

A. PELLETIER, *Philon d'Alexandrie, Legatio ad Cajum* (Ed. du Cerf), Paris 1972, 426 pp.

A la afirmación contenida en la pág. 21, "se sabe que la obra de Filón debe su supervivencia solamente a los cristianos", sería necesario añadir que influyó poderosamente en el pensamiento y en la exégesis de los primeros siglos y que sigue recibiendo por parte de los cristianos una profunda atención.



Valga como muestra esta cuidada edición de la *Legatio ad Cajum* por parte del P. Pelletier.

Sirven de base para la presente edición y la traducción francesa, las ediciones anteriores de E. Mary Smallwood (*Philonis Alexandrini Legatio ad Cajum*, Leiden, 1962), *The Embassy to Gajus* de F. H. Colson publicada en 1942 por W. H. D. Rouse en la Loeb Classical Library, y el estudio de crítica textual de F. W. Kohnke en "Gnomon", junio de 1964. El texto griego tiene como principal el de la llamada *Editio Mayor* (L. Schu - P. Wenlaud - S. Reiter, *Philonis Alexandrini opera quae supersunt*, Berlin 1896-1930).

Es necesario decir que el principal mérito de la presente edición estriba en la cuidada traducción, en el estudio del vocabulario y, sobre todo, en las numerosas notas concernientes al origen y significación precisa de las imágenes utilizadas por Filón. El A. ha tenido buena conciencia de la importancia de esta cuestión en un autor que no sólo domina la alegoría sino que es uno de los principales vehículos por los que ésta se introduce en la escuela alejandrina. De ahí que este paciente trabajo, a veces laborioso y siempre agradable, nos parezca lo más relevante a la hora de atraer la atención de los estudiosos de la antigüedad cristiana.

La *Legatio ad Cajum* merece por sí misma atención. Motivos religiosos y políticos se mezclan en esta obra que puede considerarse como una apología. Poco tiempo después, los cristianos, al principio confundidos con los judíos, deberán defenderse en parte del odio que sobre ellos suscita esta peligrosa confusión, en parte de calumnias nuevas, y siempre con un punto que no se puede ceder: la confesión de que sólo existe un Dios a quien se debe el culto supremo. Filón escribe todavía bajo la impresión de que ha desaparecido en parte el peligro de ver instalar en el templo de Jerusalén el culto de Zeus Epifano, en el momento en que comienza un nuevo reinado. Su intención es convencer al nuevo rey de que "el éxito de su reinado dependerá en buena parte de la política que adopte con respecto a los judíos del Imperio" (p. 18). Una comparación entre esta apología y las apologías cristianas de los siglos II-III arrojará nueva luz sobre la conciencia que de sí mismos guardan judíos y cristianos. Baste comparar la cantidad de veces que los apologetas recurren al derecho de la libertad de las conciencias, en que muestran que su adoración se dirige sólo a Dios, y que esto es así por motivos religiosos, con la insistencia con que Filón, incluso en el asunto más delicado —la

